

La revolución saharauí

reducir al Ejército mauritano sería cosa de diez días.

La lucha será larga, pero está bien organizada. Los saharauís en armas están realizando aportaciones de interés en la guerra revolucionaria, partiendo de las experiencias de tantos casos conocidos en otras áreas del mundo. Golpear, incluso dentro del territorio de los invasores, destruir con cálculo metódico, desmoralizar, capturar prisioneros, no estar en ninguna parte pero atacar en todas... En cualquier momento, el estallido bélico entre Marruecos y Argelia puede dar la ocasión para que la guerra de guerrillas se convierta en clásica, con la necesidad de ocupar posiciones y territorio. Los dirigentes militares aseguran que también esto es posible durante el breve período de tiempo que podría durar la conflagración en toda la región. El control del territorio en ese momento será, como la experiencia señala, la base de negociación más importante.

Un asunto pendiente para la España democrática

Han sido seis los partidos de Coordinación Democrática asistentes (PC, MC, PT, PSP, ORT y P. Carlista) al Congreso del F. Polisario. Si bien no fue fácil elaborar el comunicado común, por la existencia de determinados lazos de algún sector con partidos marroquíes, quedó clara la postura de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharauí; no pudo ser posible reconocer al F. Polisario como único representante de este pueblo... Un séptimo partido —el Partido Comunista Internacional— envió dos representantes, además de mantener un delegado permanente en Argel, observando en todo momento una distancia insuperable con el resto de los asistentes "políticos" españoles. Con independencia de esta ocasión, han sido varias las oportunidades en que los partidos de izquierda han mostrado su identificación con la causa saharauí y la lucha del F. Polisario. Pero, además, existe un amplio conjunto de intereses económicos —burlados en noviembre de 1975— y otros grupos que han comprobado que, en cualquier caso, es mejor un 10 por 100 de algo que un 35 por 100 de nada... El "negocio" tripartito se ha revelado ruinoso —como se preveía— económica y políticamente.

España, formalmente, sigue siendo potencia administradora responsable, en opinión de la co-

munidad internacional, ya que las Naciones Unidas no han dado por zanjado el caso, que sigue siendo de descolonización inconclusa. La amenaza de la denuncia del "Acuerdo de Madrid" puede simplificar las cosas, ya que un nuevo acuerdo no anularía formalmente el anterior, pero serviría para dejar las cosas en su sitio (6).

Se necesitará tiempo para llegar a la mesa de negociaciones, con el F. Polisario en un lado, pero habrá de llegarse. No es difícil entender, mediante la reflexión común con responsables saharauís, que la integridad territorial del Sahara (de contornos descabellados) admitiría precisiones y retoques. A nadie escapa que, por ejemplo, Guera es indefendible, incluyendo a los políticos saharauís. Mauritania puede retener Guera, pero es incapaz de sostenerse en Ain Bentili o Bir Moghrein... Las concesiones territoriales (por ambas partes: la retirada de Marruecos y Mauritania ahora mismo sería una concesión territorial negociable) pueden tener una equivalencia en la cooperación económica sobre los recursos naturales de la región. Al menos dos grandes proyectos económicos requerirían la participación de las cinco partes (incluyendo a España) interesadas: los fosfatos de Bu Craa y el hierro de Cara Djéilet. En el primer caso, con una mayoría del 55 ó el 60 por 100 en manos saharauís, las otras partes podrían beneficiarse de forma real, al contrario de como sucede ahora, y podrían participar Mauritania y Argelia. En el segundo caso, con una mayoría de capital argelino, de un 70 por 100, por ejemplo, sería viable la construcción de un ferrocarril a través de la zona Norte del Sahara, con la participación también de las otras partes y la cooperación técnica española. España realizaría el papel de "inspiradora" del arreglo, con facilidades para obtener ventajas económicas.

Han sido suficientes muy pocos meses para comprobar que el problema del Sahara lleva suficiente veneno como para afectar a todos los países de ambos lados del Mediterráneo occidental. El desdichado papel de España en los estertores del franquismo ha de ser forzosamente enmendado, como requisito importante para el establecimiento de una democracia de concordia interna y externa. Los problemas aún pendientes de nuestra presencia en África exigen un tratamiento en desconexión con el "espíritu" hasta ahora imperante, nostálgico e imperialista. ■ P. C. M.

(6) Ningún ministro español del momento se atrevería a insistir en que el asunto del Sahara está "definitivamente cerrado", como Arellano, lamentablemente, señaló hace unos meses, obligando a recordar sus fervores colonialistas de los años 40.

RIC-RIC

